

Catecismo 1803 -1804 LAS VIRTUDES –Las virtudes humanas-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Abrimos un nuevo artículo (7) dentro de la tercera parte del catecismo referida a la moral: **Vida en Cristo-**

Esta tercera parte del catecismo comenzaba poniendo los fundamentos de cuál es la dignidad de la persona humana:

- la vocación a la que hemos sido llamados a ser imagen y semejanza de Dios
- Nuestra vocación a la felicidad, al cielo.
- La libertad del hombre, como presupuesto, para que pueda tener responsabilidad en sus actos morales.
- Las fuentes de la moralidad.
- La moralidad de las pasiones.
- La conciencia moral.

Ahora nos adentramos en las virtudes.

Estamos poniendo los cimientos, en los primeros pasos de esta tercera parte del catecismo sobre la moralidad o "la vida en Cristo".

Punto 1803:

"Todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta" (Flp 4, 8).

Abre con esta cita de la carta de San Pablo a los Filipenses.

Cuando el Señor comenzó la predicación del evangelio, del reino de los Cielos. (Recordamos que en los misterios "luminosos", el tercer misterio del rosario es "la predicación de Reino de Dios")

Es la invitación a la conversión, es ese contexto de las bienaventuranzas. Es decir, El Señor comienza su predicación pidiendo la conversión, pidiendo el cambio de todo aquello que había sido corrompido por el pecado; pero al mismo tiempo, y sin negar en nada lo anterior, comienza "alabando todo lo bueno que hay": Bienaventurados los limpios de corazón, los mansos... etc.

Afortunadamente no todo es malo en nuestra vida, hay muchas cosas buenas que el pecado no ha corrompido en nosotros, y que el Señor quiso valorar.

Como se dice popularmente: **El Señor vino a sumar, no vino a restar.**

Apliquemos esto también a nuestra situación concreta: Hay muchas cosas buenas y virtuosas a nuestro alrededor a las cuales nos hemos acostumbrado, y que si no fuese por ellas esto sería un caos.

El mal suele ser muy escandaloso, pero el bien suele pasar muy desapercibido.

Pasa muy desapercibido que esta mañana unas personas hayan madrugado y hayan ido a sus trabajos...

Todo cuanto hay de verdadero, de noble de justo, de puro, de amable, todo cuanto sea virtud y cosa buena... todo eso tenerlo en cuenta.

Jesús no ha venido a quitar nada de eso, Él ha venido a fortalecerlo, a consolidarlo, y a purificar lo que es contrario a esto.

Esto es importante, porque a veces tenemos una imagen del cristianismo, como si viniese a pedirnos renunciaciones; pero el cristianismo viene a valorar y a consolidar todo lo bueno que tenemos en nuestra vida.

Llamo mucho la atención, la homilía que el papa Benedicto XVI pronunció el día de su coronación en la plaza de San Pedro. Evoco la famosa frase de Juan Pablo II: "**¡No tengáis miedo!, abrid las puertas a Cristo**"; y después añadió: "*Cristo no viene a quitar nada al hombre, de su dignidad...viene a dártelo todo. Viene a quitarle el pecado*".

Todo lo bueno que tiene este mundo, en el fondo, es **una semilla de Dios**.

En ese pasaje del evangelio, donde estando el Señor rodeado de sus discípulos, surgió un conflicto: y le dice los discípulos: "*Hemos visto a unos, que no son de los nuestros, que estaban echando demonios y hemos tratado de impedirselo. El Señor le dice: No se lo impedáis, porque el que no está contra nosotros, está a favor nuestro.*" ¿Si están haciendo una cosa buena, porque se lo tenemos que impedir...?.

Leo parte de esa homilía a la que me estoy refiriendo:

HOMILÍA DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI

Plaza de San Pedro

domingo 24 de abril de 2005

En este momento mi recuerdo vuelve al 22 de octubre de 1978, cuando el Papa Juan Pablo II inició su ministerio aquí en la Plaza de San Pedro. Todavía, y continuamente, resuenan en mis oídos sus palabras de entonces: "¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!" El Papa hablaba a los fuertes, a los poderosos del mundo, los cuales tenían miedo de que Cristo pudiera quitarles algo de su poder, si lo hubieran dejado entrar y hubieran concedido la libertad a la fe. Sí, él ciertamente les habría quitado algo: el dominio de la corrupción, del quebrantamiento del derecho y de la arbitrariedad. Pero no les habría quitado nada de lo que pertenece a la libertad del hombre, a su dignidad, a la edificación de una sociedad justa. Además, el Papa hablaba a todos los hombres, sobre todo a los jóvenes. ¿Acaso no tenemos todos de algún modo miedo –si dejamos entrar a Cristo totalmente dentro de nosotros, si nos abrimos totalmente a él–, miedo de que él pueda quitarnos algo de nuestra vida? ¿Acaso no tenemos miedo de renunciar a algo grande, único, que hace la vida más bella? ¿No corremos el riesgo de encontrarnos luego en la angustia y vernos privados de la libertad? Y todavía el Papa quería decir: ¡no! quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada –absolutamente nada– de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con

esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera. Así, hoy, yo quisiera, con gran fuerza y gran convicción, a partir de la experiencia de una larga vida personal, decir a todos vosotros, queridos jóvenes: ¡No tengáis miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida. Amén.

Continúa este punto:

Virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas.

Esta definición es muy práctica: **Virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien.**

No es lo mismo "hacer o realizar" un acto de forma "puntual, que hacerlo de forma "habitual". Por ejemplo, no es una virtud que una persona que de una forma puntual realice una limosna, pero habitualmente no es generosa; esa no es una persona virtuosa.

No es lo mismo ser humilde de una manera cotidiana, que serlo en una ocasión concreta y haber hecho un acto de humillación: "**Disposición habitual**".

Concreta en este punto: Disposición habitual y "**firme**". Quiere decir que no es lo mismo, tener tendencia a hacer el bien "mientras que no surjan complicaciones"; a que esa disposición para el bien se **mantenga "caiga quien caiga"**.

Esta disposición para hacer el bien, de forma "firme", sigue operativa cuando hay dificultades.

Puede ocurrir que haya personas que practiquen el bien, mientras no haya problemas, claro, si hay problemas... "lo dejamos para otra vez"; adaptarse al ambiente, si el ambiente es propicio, vale...

Habla este punto de que esta "disposición habitual y firme, que es la virtud": **Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma.**

Lo de realizar "actos buenos" está claro; pero eso de "dar la mejor de sí misma", significa que la única manera de crecer y de madurar es esto mismo: ejercitarse.

No se madura ni se crece por el paso del tiempo, tampoco porque uno asista a muchos cursillos.

Lo que nos hace madurar es el EJERCICIO DEL BIEN.

Eso que se dice "Ya madurara con el tiempo". Eso no es verdad. Si alguien no practica la virtud, cuando va pasando el tiempo es peor todavía: "resulta que los defectos se convierten en manías". Y las manías son difíciles de cambiar.

Mi madre dice: "los defectos de joven son manías de mayor".

Dios quiere que el hombre sea santo. Si nos dejamos mover por Dios, por el Espíritu; si tenemos "*una determinada determinación*" –como decía Santa Teresa de Jesús-

La persona virtuosa es un "buscador del bien", no solo en la teoría, sino en la práctica. Porque tenemos un peligro que es el de ser unos "teóricos": decimos cosas hermosas, también los que predicamos.

Dice este punto:

"La persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas."

¡Ojo!, con los grandes ideales. Como decía la monja: "*si, si, aquí hay mucha mística, pero a la hora de coger la escoba siempre somos las mismas*".

Mientras que no se traduzca en cosas concretas la virtud... no nos refugiamos en la teoría.

A fin de cuentas "la teoría" esta para lanzarnos a las cosas concretas y prácticas. Esa gran batalla de la conversión se vence en las elecciones pequeñas y concretas.

«El objetivo de una vida virtuosa consiste en llegar a ser semejante a Dios» (San Gregorio de Nisa, *De beatitudinibus*, oratio 1).

Es difícil una frase más sencilla. Esto de semejarnos a Dios es... la esencia de Dios es el "**bien por sí mismo**".

Dios no hace el bien porque le sea rentable. Dios no creó el mundo porque le reportase algún beneficio. Dios no hace el bien por imperativo, ni por qué espera una correspondencia.

DIOS HACE EL BIEN "POR SI MISMO".

2ª Timoteo 2, 13:

13 si somos infieles, él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo.

Es decir: que seamos amantes del "bien por el bien", de la "virtud por la virtud"...

¿Y esto porque lo haces...?

Pues, porque es bueno...

El obrar el Bien por virtud, es lo que nos hace semejantes a Dios.

Para que se pueda decir de nosotros lo que se dice de Jesucristo: "*Ungido por el Espíritu Santo, pasó por el mundo haciendo el bien*". Lo lógico es que de la "bondad brote el bien"; igual que del peral brotan peras.

Punto 1804: Las virtudes humanas

Las virtudes humanas son actitudes firmes, disposiciones estables, perfecciones habituales del entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos, ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe. Proporcionan facilidad, dominio y gozo para llevar una vida moralmente buena. El hombre virtuoso es el que practica libremente el bien.

Las virtudes morales se adquieren mediante las fuerzas humanas. Son los frutos y los gérmenes de los actos moralmente buenos. Disponen todas las potencias del ser humano para armonizarse con el amor divino.

Esto de: "**Las virtudes morales se adquieren mediante las fuerzas humanas. Son los frutos y los gérmenes de los actos moralmente buenos**".

Esto es el "esfuerzo humano el que va creando una virtud", una disposición habitual.

Un ejemplo: Un remero, alguien que no está acostumbrado a remar; al principio me cuesta un montón. Se le hinchan los brazos, se le hinchan las muñecas... lo pasa fatal, porque tiene que seguir el ritmo de los demás en la trainera. Pero poco a poco va "haciendo musculo", y va llegando a remar con facilidad: "**Ese es el virtuoso**". Vamos de lo físico a lo moral.

Por eso, como se decía antes, una persona virtuosa no es la que hace "alguna cosa buena"; pero es cierto que para poder tener la "virtud" (la disposición habitual), ha sido necesario que haya actos donde tenga que "vencerse a sí mismo", poniendo todo el "**esfuerzo humano**", para ir adquiriendo esa virtud, asistido por la Gracia de Dios.

Dice este punto que las virtudes "**Proporcionan facilidad**". Es que el ejercicio acrecienta la virtud y facilita el "esfuerzo".

La virtud cristiana proporciona facilidad para hacer el bien.

¡Ojo! que a veces_solemos confundir los términos: "*Que virtuoso ha sido, le ha costado un montón, pero al final lo ha hecho... al final ha hecho un esfuerzo y se ha levantado de la cama y ha ido a misa el domingo... ¿...?*".

Eso es bueno, pero la virtud hace que el bien pueda hacerse casi de una manera casi espontanea, **con facilidad**.

Vuelvo al principio de este punto que estamos comentando:

Las virtudes humanas son actitudes firmes, disposiciones estables, perfecciones habituales del entendimiento y de la voluntad que regulan nuestros actos.

Son el entendimiento y la voluntad los que tiene que regular o conducir nuestros actos. Lo que llamamos las "facultades superiores del hombre".

Ya lo hemos dicho en otras ocasiones no es lo mismo "conducir-te que ser arrastrado".

Conducir tu voluntad, ordenar nuestras pasiones, y guiar nuestra conducta según la razón y la fe.

Volvemos a la imagen de que las pasiones son unos caballos que tiran de un carro (que lo coja a quien le ayude, y si no que lo deje pasar): que son la razón y la voluntad las riendas que han de dirigir esas pasiones (caballos). Las pasiones en sí mismas no son malas, es más, son vitales para que el hombre tenga impuso y vitalidad.

En este ejemplo la virtud sería la disposición de esa voluntad a "conducir, habitualmente, bien esas pasiones".

Ordenan nuestras pasiones y guían nuestra conducta según la razón y la fe.

Pero no solo es la voluntad y la razón la que guía tu vida, sino que están iluminadas por la fe.

Lo dejamos aquí.